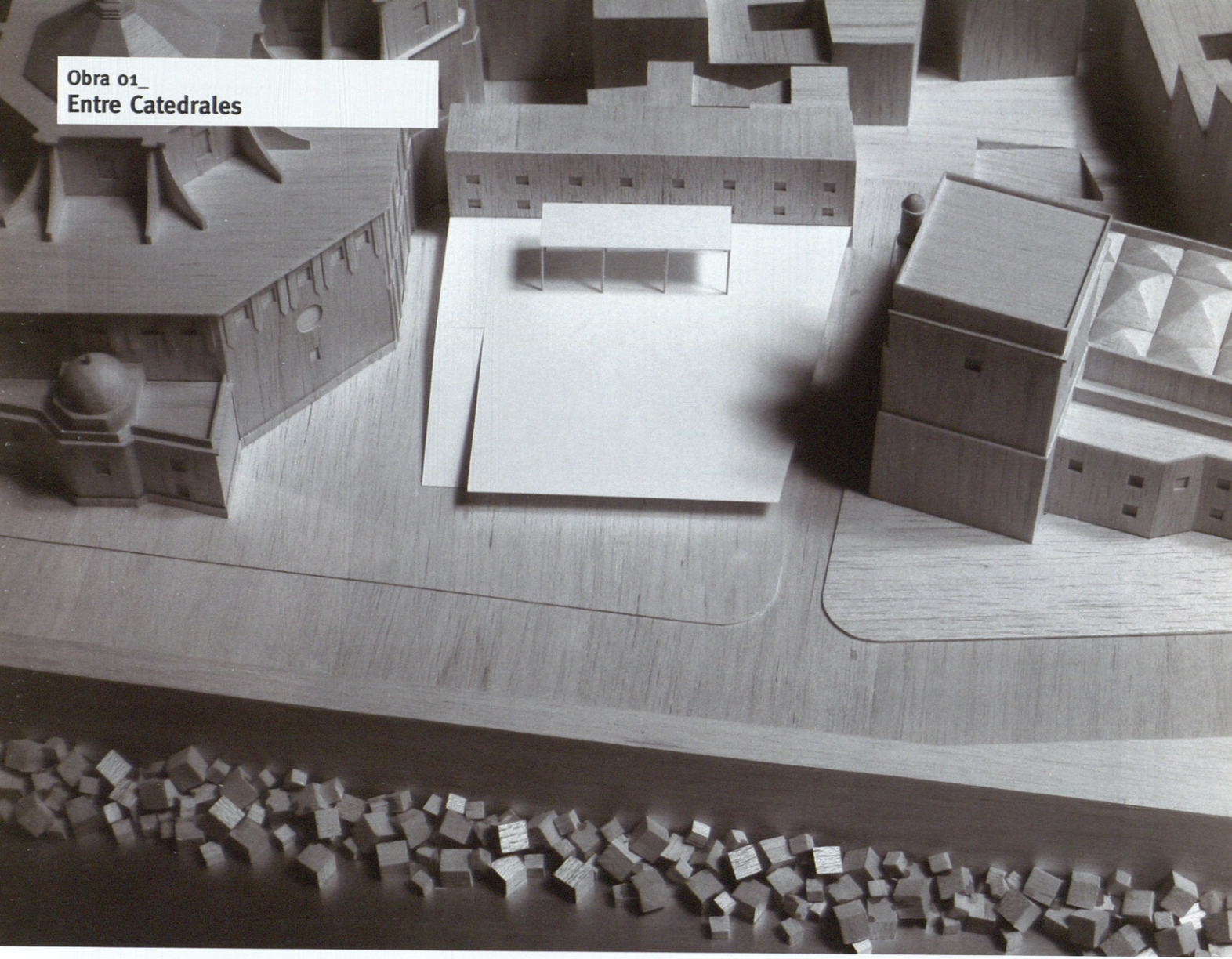
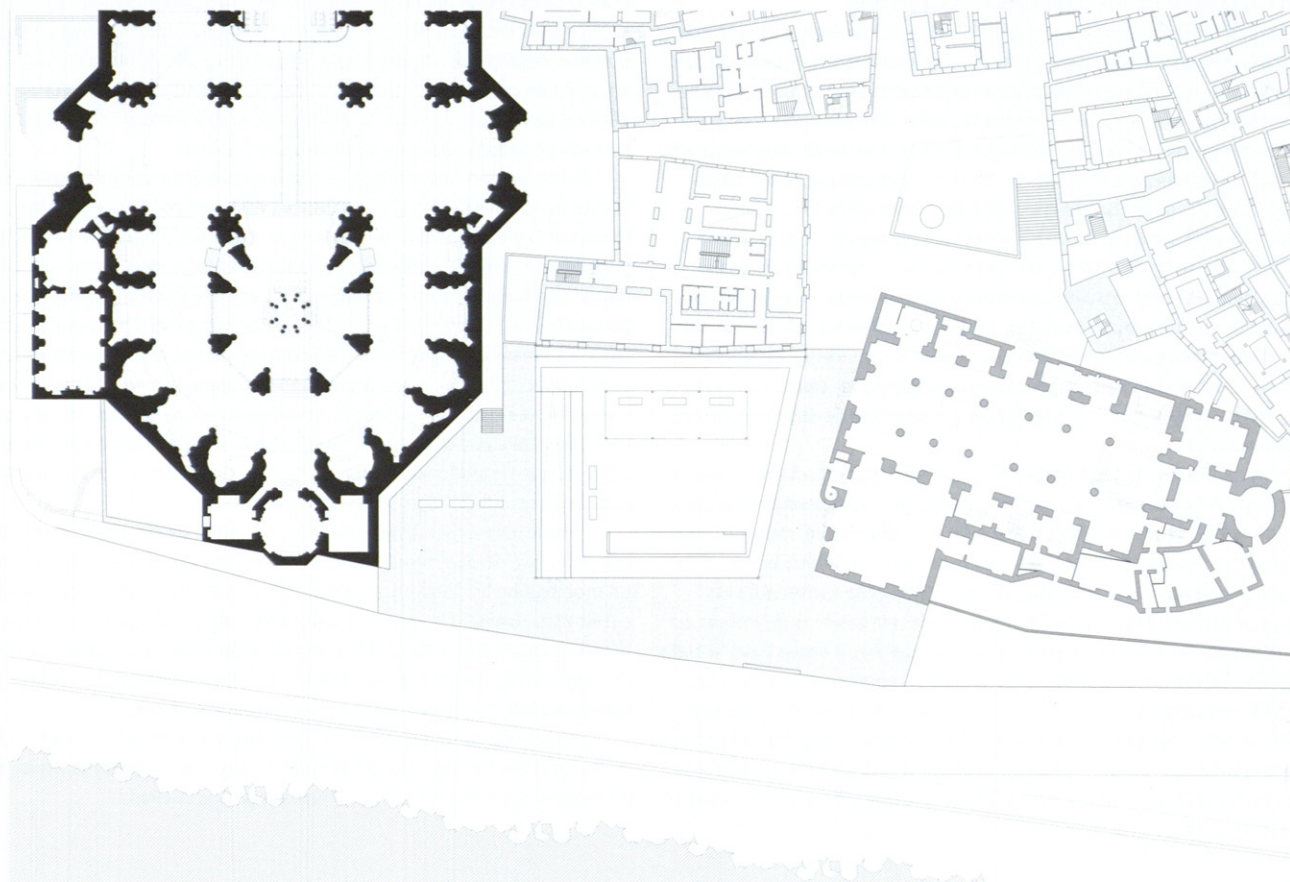


Obra 01_
Entre Catedrales



arquitecto Alberto Campo Baeza **colaboradores** Ignacio Aguirre López, Emilio Delgado Martos **cliente** Ayuntamiento de Cádiz **emplazamiento** Avda. Campo del Sur, barrio del Pópulo, Cádiz. España **superficie construida** 1.000 m² **año** 2009 **fotografía** Javier Callejas **Between Cathedrals_ architect** Alberto Campo Baeza **assistants** Ignacio Aguirre López, Emilio Delgado Martos **client** Cadiz City Council **location of the building** Campo del Sur avenue, Pópulo's quarter, Cadiz. Spain **total area in square meters** 1.000 m² **completion** 2009 **photography** Javier Callejas



PLANTA PRIMERA FIRST FLOOR



El proyecto *Entre catedrales* se sitúa frente al mar, en el espacio vacío entre la Catedral Nueva y la Catedral Vieja de Cádiz, la ciudad más antigua de occidente. Los objetivos del proyecto han sido: crear una pieza capaz de poner en valor un lugar significativo de la historia de Cádiz y proteger la excavación arqueológica que allí se encuentra. Además, se pretende que ese plano sirva de base para un espacio público frente al mar, con una altura tal que la visión sea limpia y se libere de la vía rodada de circunvalación.

Se construye una blanca plataforma ligera, posada sobre la excavación, a la que se accede por una rampa

lateral. Sobre ese plano se eleva un umbráculo que protege del sol.

La estructura se realiza como si de una construcción naval se tratara. Toda pintada de blanco para acentuar su liviandad. La zona transitable se cubre con mármol blanco.

The project known as *Between Cathedrals* is located in front of the sea, within the empty space between the New Cathedral and the Old Cathedral of Cadiz, the oldest city in the Western World.

Project objectives were: to create a piece capable of adding value to a significant place in the history of

Cadiz, and to protect its local archeological excavation. Furthermore, it is intended that this plane serve as a base for a public space in front of the sea, with enough height to provide a free and clear view from the high-traffic ring road below.

A white light platform has been built above the excavation, accessible through a side ramp. Above this level, a greenhouse is elevated for protection against the sun.

The structure is made to resemble a naval building. It is painted completely white to accentuate its lightness. The walkable area is covered in white marble.

Cádiz es una isla separada por un puente del resto del Reino de Andalucía. Así describían los viajeros románticos ingleses a esta singular ciudad atlántica que encuentra en su privilegiada geografía la verdadera razón de su existencia. Condición insular –finita– que explica la compacidad urbana de una planta cuya densidad acentúa el límite físico del mar.

Una ciudad antigua –trimilenaria– descubierta por fenicios y urbanizada por romanos, que aprendió pronto a mirar al mar con miedo y esperanza. Del *Mar de Vendaval* –el nombre con el que sus habitantes bautizaron al Océano Atlántico– vendrían a lo largo de los siglos las bonanzas y las riquezas, pero también los temporales y las amenazas que la obligaron desde muy temprano a rodearse de murallas para defenderse. Y fue así, amurallada, como nació la ciudad cristiana fundada sobre los restos del Gades de Balbo, en un promontorio rocoso donde la distancia entre los dos mares –el de la Bahía y el de Vendaval– se hacía mínima. No tardó mucho la población en saltar esta cerca y conquistar el resto del territorio construyendo al abrigo de sus defensas modernas un proyecto urbano, unitario y uniforme, tallado por los vientos y el comercio, que convirtieron a la ciudad en uno de los enclaves más prósperos del occidente europeo. Estos dos aspectos –territorio insular y ciudad *ex novo*– cimientan el carácter fuerte y monolítico de esta urbe de luz que el mar envuelve.

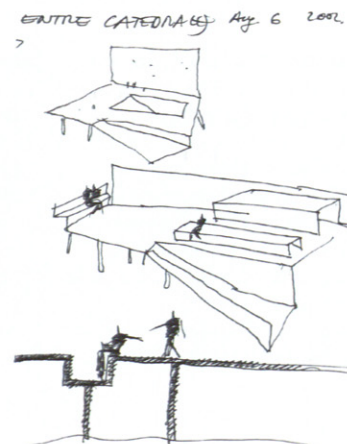
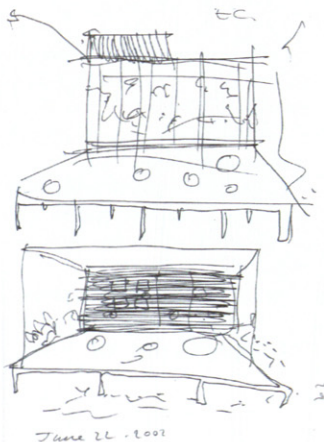
Un mar bravío y hostil que la ciñe por el sur entre sus catedrales –la Nueva Barroca y la Vieja Columnaria– en un punto crítico de litigio permanente entre la tierra y el mar. El solar, testigo de excepción de culturas que, desde la época púnica hasta nuestros días, se han ido superponiendo sin interrupción, ofrece bajo sus pies una excepcional estratigrafía perfectamente conservada en forma de yacimiento arqueológico. Un lugar donde, en palabras de Berger, se cruzan dos líneas, “la línea vertical es un camino que hacia arriba lleva al cielo y hacia abajo al reino de los muertos; la horizontal representa el tráfico del mundo, todos los caminos que van a un lado y a otro de la tierra”. Pues bien, en el cruce de estas dos líneas, en la seguridad que promete su intersección, recibirá Alberto Campo Baeza el encargo de diseñar una pieza arquitectónica capaz de cobijar este vacío sacro, este punto de partida y de regreso de todos los viajes terrenales.

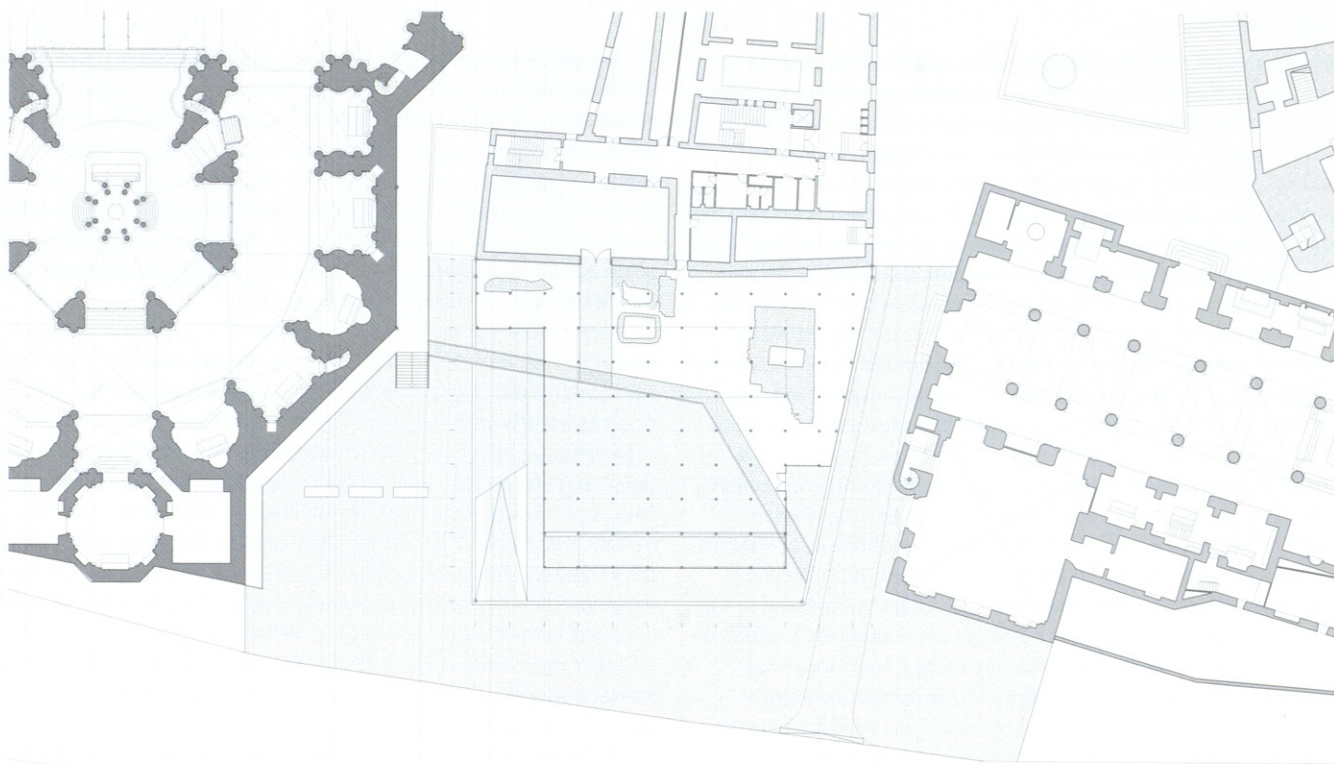
No es la primera vez que el arquitecto se enfrenta a este mar que le vio crecer. Ya a comienzos de los noventa y en el istmo que une la isla al continente, ensayaría la luz y la gravedad, cuestiones centrales de su arquitectura. La *luz diagonal* construye el tiempo en el vestíbulo vertical de un blanco colegio que mira al Atlántico a través de un ojo, grande y profundo, que explica a la ciudad su carácter público. Y la gravedad construye un espacio que asentado sobre un podio, masivo y pesado, fluirá hacia el mar sin solución de continuidad. Una vieja idea, la del podio, ya presente en la propia génesis de esta ciudad que un día los hombres asentaron sobre un plano labrado en la roca para que la aupara sobre el mar.

Ahora, en *Entre catedrales*, el podio se tornará en plataforma en una suerte de guiño mestizo *Entre Maestros* de la arquitectura moderna. Farnsworth y Villa Saboya se fundirán en Cádiz de la mano de Campo Baeza para construir frente al océano un pantalán blanco, mitad balsa, mitad barco. En Plano –cerca de Chicago– Mies van der Rohe construyó junto al río una balsa de travertino sobre la que posó una *mesa* para que hiciera de casa. En Poissy, cerca de París, Le Corbusier oteará el lejano mar desde la cubierta de un barco que navega sobre el paisaje. Y en Cádiz –cerca del mar– Campo Baeza sustituirá los ingrátidos escalones miesianos por una rampa corbuseriana como mecanismo de acceso a una plataforma horizontal, blanca y ligera, que flotando sobre el agua nos invita a esperar a la sombra de una *toldilla* la hora de la recalada o de la partida.

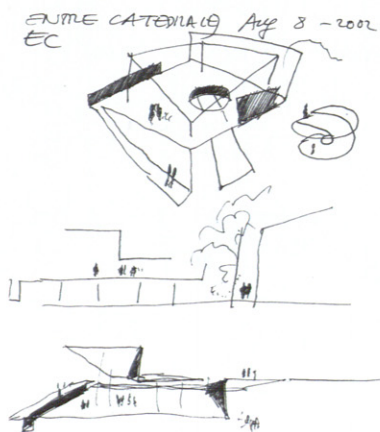
Porque este ensamblaje de cuaderna y forro de hierro, de acero, lona y alambre, que parece formar parte de la hechura de un barco, es en realidad un muelle bien anclado por gruesos pilotes a la roca firme que, al abrigo de catedrales, sueña la imaginaria arribada de alguno de los veleros que se recortan sobre el horizonte. Un puerto seguro frente a tormentas y vendavales en cuyo cantil dos o tres pescadores, infinitamente parados, sueñan con doradas y lubinas bajo la atenta mirada de las gaviotas.

Una arquitectura que viene del mar donde el blanco lo envuelve todo, incluso el aire. Un lugar donde el hombre, aupándose sobre la tierra, es capaz de tocar el cielo con sus manos y el mar con sus sueños.





PLANTA BAJA GROUND FLOOR



Cadiz is an island separated by a bridge from the rest of the Kingdom of Andalusia. That is how the English Romantic travellers described this singular Atlantic city that finds in its privileged geography its reason for existing. An insular condition –finiteness– that explains the single storey urban compactness, its density highlighting the physical limit of the sea.

An ancient city –three-thousand-year-old– discovered by Phoenicians and urbanized by Romans that soon learned to look at the sea with fear and hope. From the *Gale Sea* –name with which its inhabitants christened the Atlantic Ocean– the bonanzas and wealth would come throughout the centuries, but also the storms and threats that obliged them to surround themselves by walls from early on for defence. And that was how, fortified, the Christian city was born, founded over the remains of Balbo's Gades (ancient city name), over a rocky hill where the distance between the two seas –the Bay one and the Gale one– was minimum. It didn't take the population long to jump this fence and conquer the rest of the territory, building, sheltered by its modern defences, an urban, unitary and uniform project, carved by the winds and trade, which turned the city into one of the most thriving enclaves of western Europe. These two aspects –insular territory and ex novo city– cement the strong and monolithic character of this metropolis of light surrounded by sea.

A hostile and fierce sea that belts it from the south between its cathedrals –the New Baroque and the Old Columnar– in a critical point of constant dispute between the sea and the land. The site, extraordinary witness of cultures which, since the punic ages until our days, have been superposing each other incessantly, offers under its feet an exceptional stratigraphy perfectly preserved in the form of an archeological site. A place where, in Berger's words, two lines cross, "the vertical line is a path that upwards takes you heaven and downwards, to the kingdom of the dead; the horizontal one represents the world's traffic, all the roads that go to one place or another of the Earth". Well then, in the crossing of these two lines, in the safety that their intersection guarantees, Alberto Campo Baeza will be commissioned to design an architectonic piece capable of sheltering this sacred emptiness, this departure and arrival point of all terrestrial travels.

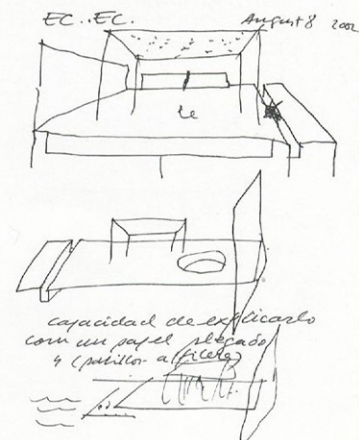
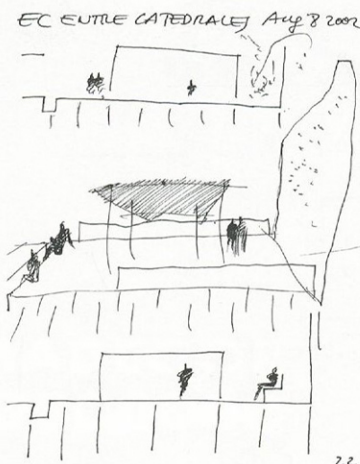
It's not the first time the architect will face this sea that saw him grow

up. Already during the early nineties and on the isthmus that links the *island* to the continent, he would practice with light and gravity, core issues of his architecture. The *diagonal light* builds time in the vertical hall of a white school which looks upon the Atlantic through an eye, big and deep, that explains its public character to the city. And gravity builds a space which, settled over a podium, heavy and massive, will flow towards the sea without a continuity solution. An old idea, that of the podium, already present in the actual genesis of this city, which one day, men decided to settle upon a plain carved from the rock so that it rose above the sea.

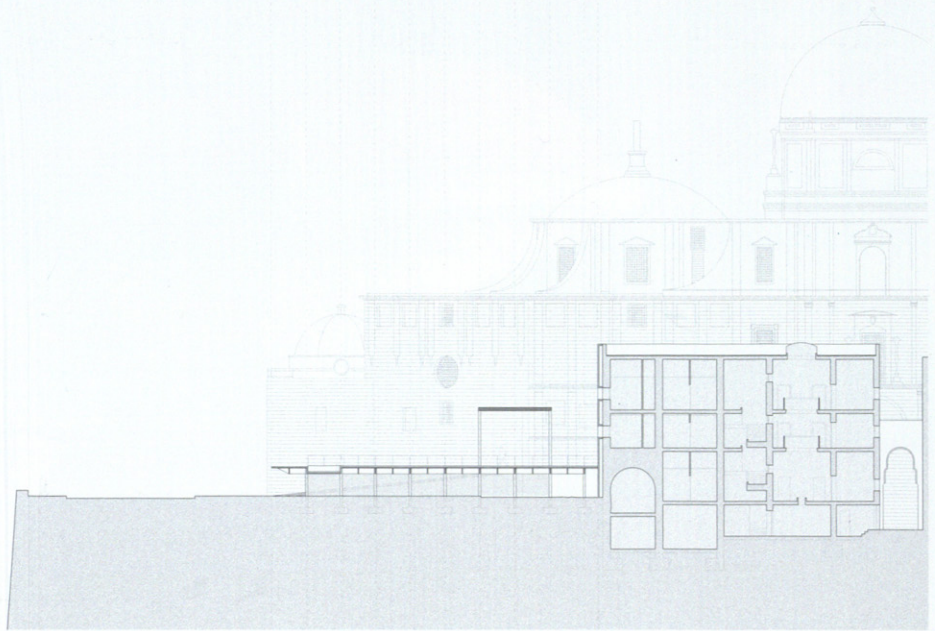
Now, in *Between cathedrals*, the podium will turn into a platform in a kind of mestizo wink *Between Masters* of modern architecture. Hand in hand with Campo Baeza, Farnsworth and Villa Saboya will merge in Cadiz for the construction of a white jetty opposite the ocean, half boat, half raft. In Plano –near Chicago– Mies van der Rohe built a travertine raft beside the river on top of which he placed a *table* so that it served as a house. In Poissy, near Paris, Le Corbusier will scan the distant sea from the deck of a boat that sails over the countryside. And in Cadiz –near the sea– Campo Baeza will substitute the weightless Mies steps for a Corbusier ramp as an access mechanism for a horizontal platform, white and lightweight, which floating on the water invites us to wait in the shade of a poop deck, for the departure or docking time. A safe port against storms and gales where, on its edge, two or three fishermen, forever motionless, dream about sea bass and gilt-head breams under the attentive stare of the seagulls.

For this cover and lining packaging of iron, steel, canvas and wire, that seems like part of the making of a ship, is in fact a port well anchored to the firm rock by thick piles, which, sheltered by cathedrals, dreams about the imaginary arrival of some of the sailboats that stand out over the horizon. A safe port against storms and gales where, on its edge, two or three fishermen, forever motionless, dream about sea bass and gilt-head breams, where the pigeons come down to meet with the seagulls.

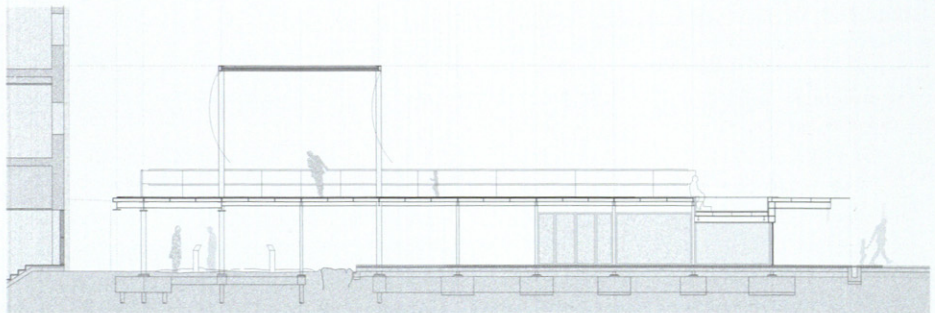
An architecture that comes from the sea, where white surrounds everything, even the air. A place where man, rising himself up above the earth, is capable of touching the sky with his hands and the sea with his dreams.



0 5m 15



0 1m 4



26



